

La portada del antiguo edificio de la Cámara de Comercio de Ferrol y la mitología clásica

PEDRO JAVIER GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*

Sumario

En el presente artículo se estudian el simbolismo y las referencias mitológicas literarias del emblema presente en la cartela de la portada del edificio de la antigua Cámara de Comercio de Ferrol (A Coruña), arquitectura de mediados del siglo XX del arquitecto Rodolfo Ucha Donate, y que fundamentalmente hacen referencia al dios griego Hermes, deidad que desde los comienzos de la mitología griega se asocia al comercio.

Abstract

The present article studies the symbolism and literary mythological references of the emblem located in the console of the gate of the former Chamber of Commerce of Ferrol mainly referred to the Greek god Hermes, deity who from the beginning of Greek mythology is associated with trade.

En el año 1899 se constituye en Ferrol la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, siguiendo el camino trazado en 1886, durante la regencia de D^a María Cristina de Habsburgo y Lorena, en que se promulgó la normativa que las creaba, a imitación de lo acaecido en la Francia de mediados del siglo XVIII¹.

En la pasada centuria, concretamente en el año 1956, se inaugura el edificio que albergará a la institución cameral ferrolana hasta no hace mucho tiempo. Se trata de una obra del arquitecto Rodolfo Ucha Donate², situada en el n^o 158 de la calle María, esquina a Sánchez Barcáiztegui (fig. 1). Sobre el dintel de su puerta de acceso (fig. 2) observamos la presencia de un frontón triangular (fig. 3), que se encuentra partido en su ángulo superior, para situarse allí una cartela que ocupa la zona vertical del tímpano de dicho frontón.

Si observamos con cierto detenimiento esta cartela (fig. 4), nos daremos cuenta que presenta unos motivos esculpidos; técnicamente hablamos de un relieve saliente, en concreto se trata de un altorrelieve. Pues bien, lo primero que logramos identificar es una rueda dentada de ocho radios. Superponiéndose al semicírculo superior de la rueda va un ancla, de dos brazos, que se remata en un cepo, atravesado por un cabo, coronado mediante un arganeo. A modo de diámetro vertical, que sobresale considerablemente en la parte superior de la rueda, vemos una especie de bastón, en el que se encuentran enrolladas dos

* **Pedro Javier González Rodríguez** es profesor de Historia del Arte en el Centro Universitario UNED de A Coruña.

¹ PIÑEIRO DE SAN MIGUEL, E. y GÓMEZ BLANCO, A.: *Ferrol. Cámara de Comercio y Feria de Muestras*. Cuadernos Ferrol-Análisis, n^o 22. Ferrol, 2008, p. 13. De estos autores tomamos los datos sobre nuestra mínima aproximación al tema.

² PIÑEIRO DE SAN MIGUEL, E. y GÓMEZ BLANCO, A.: *op. cit.*, pp. 28, 50 y 51.

serpientes, dispuestas de manera simétrica, que enfrentan sus cabezas. Dicho bastón se remata por un gorro o sombrero del que, en la parte posterior, parecen surgir dos alas, una a cada lado.

De los motivos que, con cierta minuciosidad, acabamos de describir, alguno nos habrá llamado más la atención que otro. Desde luego parece lógico que para el frontispicio de una institución dedicada a potenciar la navegación comercial –tráfico marítimo– figure un ancla³, símbolo por excelencia de todo lo relacionado con el mar y sus gentes. Tampoco será extraño que aparezca una rueda dentada, que recuerda un engranaje de una maquinaria, para que la asociemos a la industria⁴, pues tras la Revolución Industrial, e incluso antes, es un símbolo vinculado al trabajo fabril y a la industria. Lo que sí nos puede resultar un poco más llamativo es la presencia de los dos ofidios, enrollados en la vara o bastón, y el sombrero alado. Pero todo, casi siempre, tiene una explicación. Trataremos de verla seguidamente, intentando aproximarnos a las fuentes literarias que inspiran tal representación. Es evidente que se trata de los símbolos por excelencia del dios griego Hermes, del dios Mercurio de los romanos, del dios del comercio. Nos corresponde, pues, adentrarnos en el mundo de la mitología clásica, para poder comprender cabalmente la razón de ser de estos motivos iconográficos presentes en la calle María de Ferrol, en el número 158 de la calle María.

Un maestro como es Pierre Grimal nos dice que entiende por mitología griega al conjunto de relatos maravillosos y de leyendas de toda índole que circularon en los países de lengua griega entre los siglos IX y VIII antes de nuestra era y el final del llamado paganismo, tres o cuatro siglos después de Jesucristo⁵. Richard Buxton, refiriéndose al mito en general, nos señala que un mito es un saber tradicional socialmente influyente⁶. Un mito, en el fondo, es siempre la respuesta que el hombre da ante una perplejidad, ante algo que lo desconcierta y que no sabe situar en su psique.

El dios griego Hermes fue conocido por los romanos al menos ya desde el s. IV a. C., y a partir del III a. C. aparece equiparado por Roma con Mercurio⁷. Por lo tanto, Hermes, Mercurio, es el ser mitológico que nos ocupa. Era hijo de Zeus, del dios supremo, y de la ninfa Maya, de la Atlántide Maya. Hesíodo, en el horizonte de nuestra civilización occidental, nos describe, allá por los siglos VIII-VII a. C., sus orígenes:

También con Zeus, la Atlántide Maya parió al ilustre Hermes, heraldo de los Inmortales, subiendo al sagrado lecho⁸.

Hermes será una figura un tanto secundaria dentro de la mitología griega. Casi nunca tendrá un papel estelar, un papel protagonista (tal vez su gloria sólo llegó cuando,

³ «Masa pesada cuyo peso retiene al navío, el ancla se considera símbolo de firmeza, solidez, tranquilidad y fidelidad». CHEVALIER, J.: *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, 1986, p. 94.

⁴ Incluso en la iconografía cristiana algunos santos, para significar su origen artesano, tuvieron la rueda como atributo. Pensamos sobre todo en san Willigis de Maguncia, cuyo padre fue carretero. *Vid.* REAU, L.: *Iconografía del arte cristiano*. Tomo 2, vol. 5. Barcelona, 1998, p. 551.

⁵ GRIMAL, P.: *La mitología griega*. Barcelona, 1989, p. 9.

⁶ BUXTON, R.: *Todos los dioses de Grecia*. Madrid, 2004, p. 18.

⁷ HARRAUER, C. y HUNGER, H.: *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, 2008, p. 541.

⁸ HESÍODO: *Teogonía*, 938.



Fig. 1 Edificio de la antigua Cámara de Comercio de Ferrol. Foto: A. Malde.

enamorado de Afrodita, de ella nazca el hijo de ambos, Hermafrodito), pero todos sus papeles estarán bien resueltos. Será el heraldo de los dioses, el embajador de ellos, sobre todo de su padre Zeus. Cuando Zeus desea librarse del gigante Argos, para que no vigile sus amoríos con Io, la sacerdotisa de Hera, ahora convertida en vaca, enviará a Hermes con la misión de matarlo. En el momento en que es preciso aclarar la suprema belleza de tres diosas del Olimpo –Afrodita, Hera y Atenea–, Hermes las acompañará al monte Ida en busca de Paris para que decida sobre la más bella. Hermes ayudará a reencontrarse a los dos amantes, Psique y Eros, una vez perdonada ella. Hermes, no desempeñando la función protagonista de Apolo (pareciera, por cierto, que la religión griega es la religión de Apolo, más que la de Zeus, pareciera que Grecia es Apolo), siempre estará ahí presente. A Hermes se le atribuye la invención de la hermenéutica⁹, tomando del dios su nombre, dada la claridad expositiva de su habla al transmitir las órdenes de las otras divinidades:

La tradición nos ha transmitido que es el heraldo de los dioses y además un óptimo mensajero, porque expone con claridad todas las órdenes que le han sido encomendadas ¹⁰.

⁹ DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca histórica*, I 16, 1-2.

¹⁰ DIODORO DE SICILIA: *op. cit.*, V 75, 2.



Fig. 2 Portada de la Cámara de Comercio de Ferrol. Foto: A. Malde.

El hijo de Maya desde muy pronto es asociado al comercio:

Dicen asimismo que Hermes fue el primero en idear los pesos y las medidas, las ganancias obtenidas por medio del comercio y la manera de apropiarse furtivamente de lo ajeno¹¹.

No hemos de ocultar que Mercurio era considerado también el dios de los ladrones. Una de las actividades más interesantes de Hermes fue la de actuar como *psicopompo*, esto es, como conductor de las almas de los muertos al mundo subterráneo. Su forma más habitual de presentarse –su iconografía– es la siguiente: joven, viste con túnica corta y clámide sujeta sobre los hombros, aunque su desnudez, en ocasiones, es patente; lleva en su cabeza el pétaso, una especie de sombrero propio de los griegos y romanos para protegerse del sol; este sombrero puede ir acompañado de dos alas. También, algunas veces, cubre su cabeza con un *pilos*. Hermes llevó el famoso

casco del dios Hades, casco que hacía invisible al que lo portase¹². En sus pies calza unas sandalias, que también suelen ser aladas. El dios frecuentemente porta un pequeño bastón o varita, que se denomina caduceo (*kerykeion*). Algunas veces aparecen enrolladas a este bastón o varita dos serpientes.

El pétaso, con el que cubre su cabeza, aparece reseñado en las fuentes literarias clásicas, como es el caso de Ovidio cuando narra la llegada de Hermes para dar muerte al gigante Argos:

Al llegar se despoja del sombrero...¹³

Las sandalias divinas, según el *Himno homérico a Hermes*, fueron realizadas por el mismo dios al poco de nacer:

Unas sandalias se tejió en seguida sobre las arenas de la mar, con mimbre, impensables e inimaginables, obra prodigiosa, añadiéndoles tamarices y ramas de mirto¹⁴.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Lo lleva durante la Gigantomaquia según sabemos por APOLODORO: *Biblioteca*, I, 6, 2. También buscaron la invisibilidad con el casco de Hades Atenea, *vid.*: HOMERO: *Iliada*, canto V, vv. 844 y 845, y Perseo, *vid.*: HESÍODO: *Escudo*, vv. 226 y 227.

¹³ OVIDIO: *Metamorfosis*, I, 675.

¹⁴ *Himno homérico a Hermes*, vv. 79-81.



Fig. 3 Frontón de la portada. Foto: A. Malde.

Sandalias y pies alados, como nos recuerda Ovidio en el momento en que Hermes se encamina a cumplir la orden de Zeus de matar al gigante Argos:

pequeña es la dilación para ponerse alas en los pies...¹⁵

Y sandalias que serán muy citadas por diversos autores:

...anudose al momento a los pies las hermosas sandalias inmortales, doradas, que suelen llevarlo por cima de las aguas y tierras sin fin con los soplos del viento...¹⁶

Mercurio se dispone a cumplir lo que manda su excelso padre. Empieza por ajustarse los talares de oro a sus pies que le llevan como alas sobre el mar o la tierra a par del raudo viento¹⁷.

Precisamente, el escritor latino Macrobio, en su deseo de identificar a Mercurio con el sol, señala que:

¹⁵ OVIDIO: *op. cit.* I, v. 671.

¹⁶ HOMERO: *Odisea*, canto V, vv. 44-46.

¹⁷ VIRGILIO: *Eneida*, Lib. IV, vv. 238-241.

... es considerado como el sol. En primer lugar, el hecho de que las estatuas de Mercurio están adornadas con alas puntiagudas, cosa que simboliza la velocidad del sol»¹⁸. ... Mercurio es adornado con alas, como si fuera la esencia del mismo sol¹⁹.

Así pues, las alas, tanto en su sombrero como en las sandalias, e incluso en su espalda, van a significar la velocidad, la rapidez de sus acciones, su inmediatez y eficacia.

Otro de sus atributos más característicos, como veremos, es el bastón, la varita, el caduceo con el que suele abrir los cortejos y dirigir acciones importantes. Pero podemos preguntarnos sobre el origen de este atributo. Es menester acudir, como estamos haciendo, a las fuentes literarias clásicas. Podemos decir que la historia —que todo— comenzó por un robo.

Dos son las fuentes principales para rastrear el origen de este objeto, del caduceo: el *Himno homérico a Hermes* y la *Biblioteca* de Apolodoro. En el primer texto, fechable en torno al s. VI a. C., se comenta que nada más nacer Hermes en Cilene, en su primer día de vida, realiza dos acciones. La primera de ellas consiste en construir una lira, una cítara (en el *Himno* se emplean ambos nombres), tras matar una tortuga y servirse de su caparazón para la creación de dicho instrumento musical. Más tarde, se dirige a los montes de Pieria, al pie del Olimpo, en busca de las vacas de Apolo. Las encuentra y las roba, encaminando el ganado a Pilos (Pilos de Trifilia, junto al río Alfeo, en el Peloponeso). Hermes matará dos reses y, después de asarlas y así inventar el fuego, comerá sus patas y cabezas. Realizadas estas acciones volverá sigilosamente a su hogar, una caverna situada en Cilene, y se introducirá en su sacra cuna. Apolo, el echar en falta el ganado, trata de dar con el ladrón. Un anciano le dice haber visto a un niño con vacas que caminaba en zigzag. La aparición de un ave de gran tamaño, y las dotes de ornitomancia del dios de Delfos, hacen lo restante. Apolo se da cuenta que ha sido Hermes el ladrón de su ganado. Tras ser atrapado, Hermes niega el robo. Ambas divinidades se presentan ante Zeus en el Olimpo. Tras hablar Apolo, Hermes comienza su discurso:

... y yo en cambio nací ayer [...], que no me llevé las vacas a casa (¡ojalá fuera yo rico!)²⁰.

Es preciso añadir que mientras el dios ladronzuelo peroraba no dejaba de guiñar los ojos.

Zeus impone que Hermes acompañe a Apolo al lugar en el que se encuentra el ganado. Así lo hacen los dos. Allí, en Pilos, aparecen las vacas en una gruta rocosa. Apolo quiere castigar a Hermes, pero las cuerdas con las que intenta atarlo echan raíces. Hermes se pone a tocar la lira, la cítara que ha construido del caparazón de una tortuga. Apolo, embelesado, al recibir de la música la tranquilidad que necesitaba, hace las paces con Hermes. En prueba de ello, Apolo le encomienda que apaciente su ganado, es decir, de alguna manera le permite que continúe con las vacas robadas. Por su parte, Hermes le regala su lira. Más tarde, Apolo le señala que teme que en un futuro le robe la cítara e incluso su arco. El joven dios Hermes jura que no lo hará y, como señal de agradecimiento, Apolo le regala una varita de abundancia y riqueza, de oro, de tres hojas, que lo mantendrá sano y salvo. De ahora en adelante, Apolo llamará a Hermes «hermano de la áurea varita».

¹⁸ MACROBIO: *Saturnales*, I, 19, 8 y 9.

¹⁹ MACROBIO: *op. cit.*, I, 19, 9 y 10.

²⁰ *Himno homérico a Hermes*, vv. 375 y 376; vv. 379 y 380.



Fig. 4 Emblema de la portada.
Foto: A. Malde.

Tal vez en la *Biblioteca* de Apolodoro, compilación en torno a los siglos I y II d. C., veamos más clara la presencia del caduceo, de la varita que Apolo pone en manos de Hermes. En esta obra aparece muy evidente el trueque que ambos dioses realizarán. Al igual que en el texto del *Himno homérico a Hermes*, Apolo, una vez descubierto el ganado

en Pilos, llega a un acuerdo con Hermes. El joven dios se quedará con las vacas de Apolo, no será sólo el apacentador como en el *Himno*, a cambio de regalarle su lira. Pero mientras Hermes ya apacienta sus vacas, construye una flauta que tocará dulcemente, realiza una siringa, un caramillo. Apolo también desea este instrumento musical:

Mientras Hermes las apacentaba [a las vacas] construyó asimismo una flauta con la que tañía; Apolo, deseoso de conseguirla también, le ofreció a cambio el caduceo de oro que usaba cuando era pastor²¹.

Ya tenemos claro, pues, el origen del caduceo de Hermes. Caduceo que será citado en numerosos textos clásicos. En estas fuentes se señala siempre el poder que poseía el caduceo de adormilar y despertar a los seres humanos. Así en Homero leemos:

Hermes, dios de Cilene, hacia sí convocaba las almas de los muertos galanes. Llevaba su vara en las manos, vara hermosa, dorada, que aduerme a los hombres los ojos si él lo quiere o los saca del sueño²².

Virgilio comentará:

... y empuña el caduceo con que saca del Orco a las pálidas almas o las manda al Tártaro sombrío, con el que da y con el que quita el sueño y descorre los ojos de los muertos²³.

Cuando Hermes, obligado por Zeus, tiene que dar muerte al gigante Argos, para adormecerlo:

pone fin a sus palabras y fortalece el sopor acariciando los lánguidos ojos con el mágico caduceo²⁴.

Hemos localizado las principales fuentes literarias que nos dan la razón de ser del caduceo en manos de Hermes, ya sabemos el motivo de su existencia. Se trata de un regalo de Apolo a Hermes, en señal de pacto, como vemos en el *Himno homérico a Hermes*; y totalmente conspicua es la idea de trueque, según acabamos de ver, en Apolodoro. Pero algo nos falta, pues tanto en la portada de la Cámara de Comercio ferrolana, como en numerosas representaciones del dios Hermes, aparece el caduceo con dos serpientes. Será preciso dar la razón de esta presencia animal.

El escritor latino Macrobio, en su obra *Saturnales*, a caballo de los siglos IV y V d. C., nos señala que:

... una prueba evidente de que se venera al sol con el nombre de Mercurio es el caduceo, que los egipcios, dándole la forma de dos serpientes entrelazadas, una macho y la otra hembra, consagraron a Mercurio. Estas serpientes están unidas, por la parte central de sus espirales [...]; sus partes delanteras se repliegan hacia atrás formando un círculo que cierran dándose

²¹ APOLODORO: *Biblioteca*, III, 10, 2.

²² HOMERO: *Odisea*, canto XXIV, vv. 1-4.

²³ VIRGILIO: *op. cit.*, Lib. IV, vv. 242-244.

²⁴ OVIDIO: *op. cit.*: I, vv. 715 y 716.

un beso, y, más abajo del nudo, sus colas se repliegan hasta la empuñadura del caduceo y se adornan con unas alas que nacen de la misma parte de la empuñadura²⁵.

Pero será Cayo Julio Higino, en el siglo I a. C., quien, en su conocida obra *Astronomía*, nos aporte la explicación sobre las dos serpientes en el caduceo de Mercurio. Este estudioso de la mitología nos señala que Apolo perdonó a Hermes por el robo de su ganado, y a cambio Hermes le concedió pasar por ser el inventor de la lira, regalándole a su vez Apolo una vara. Cuando el joven Hermes iba, camino de la Arcadia, con la vara en la mano, se encontró con dos serpientes, unidas por el cuerpo, que parecían combatir. El dios les lanzó el caduceo, ante lo cual se separaron:

Por este hecho, dijo que su vara había sido la impulsora de la paz. Algunos, incluso, cuando hacen caduceos, representan dos serpientes enrolladas en la vara, porque éste había sido el símbolo de la paz para Mercurio²⁶.

Por lo tanto, esta historia legendaria, que transmite Higino, nos parece la más cabal para comprender la presencia de las serpientes en el caduceo de Hermes.

El caduceo, el *kerykeion*, ha sido objeto de numerosos estudios en su aspecto simbólico, siendo la visión más generalizada la que lo presenta como un atributo de los poderes del dios. Para algunos estudiosos, dicho bastón vendría influenciado por iconografías similares del oriente mesopotámico²⁷.

Es evidente que ahora podemos comprender claramente la presencia de todos los motivos iconográficos que aparecen en la puerta del antiguo edificio de la Cámara de Comercio de Ferrol. Si el ancla nos conducía a todo lo relacionado con el tráfico marítimo; la rueda, como veíamos, la asociábamos sin problemas al mundo industrial en general, al mundo fabril. Nos faltaba la varita rodeada de dos serpientes y el sombrero con alas. Acabamos de ver que estos últimos motivos son los representativos del dios griego Hermes, del Mercurio romano. Son los atributos del dios del comercio, que desde bien infante supo lo que era el trueque, que muy pronto inventó los pesos y las medidas. Por lo tanto, el comercio aparece claramente simbolizado por los atributos esenciales de Hermes: caduceo con serpientes y pétaso con alas; alas que bien pueden simbolizar aquí la rapidez, la velocidad de las transacciones comerciales, la eficacia en suma. Por otra parte, el caduceo, como acabamos de ver, era también un símbolo asociado a la paz, así que no es desdeñable vincular la paz a los flujos comerciales –al comercio–, vínculo de concordia entre las civilizaciones.

Es obvio que esta iconografía, presente en Ferrol para simbolizar su Cámara de Comercio, es similar o igual a la de otras cámaras españolas; no puede haber originalidad en unas iconografías consagradas desde hace tiempo para estos menesteres.

Creo que muchas veces cuando se piensa en la mitología, en este caso la mitología clásica, se la ve como algo alejado de nuestra realidad más cotidiana y cercana. Tal vez pensemos que para disfrutar de ella es preciso acudir a antiguas y linajudas edificaciones...

²⁵ MACROBIO: *op. cit.*, I, 19, 16 y 17.

²⁶ HIGINIO: *Astronomía*, II, 7.

²⁷ Sobre el tema del simbolismo del caduceo remito a DÍEZ DE VELASCO, F.: «Un aspecto del simbolismo del Kerykeion de Hermes». *Gerión. Revista de Historia Antigua*, nº 6, 1988, pp. 39-53.

Vemos que lo anterior no es del todo cierto. Hagamos una excursión, una humilde excursión a la calle María de Ferrol. Detengámonos ante el portal de su n° 158 y dejemos que sus imágenes nos comuniquen sus secretos; ellas están ávidas de hacerlo. Y aunque veamos un humilde altorrelieve, el humilde y sencillo altorrelieve del antiguo edificio de la Cámara de Comercio, bien podemos decir que detrás de él hay casi tres mil años de civilización occidental que lo explican.